



P. LAGARDE. Los pastores.

al paisajista Damoye en el *hall* de la estación del Norte, al partir para el campo, y á M. Alphand en medio de los trabajos de la nueva Sorbona.

Enamorado de los efectos sutiles, M. Besnard representa á una joven en blanco traje de sarao y á la luz de los candelabros, ó más audazmente aún, nos hace ver á otra dama, esbelta y fugaz, pasando de la irradiación amarilla de un salón muy alumbrado á la azulada sombra de una galería que da á un parque. A Eugenio Carrière se debe el retrato, tan misterioso en su bruma y tan íntimo sin embargo, del escultor Devillez en la labor de su taller. M. Mathey nos da un *Feliciano Rops* de cuerpo entero, en actitud de grabar al agua fuerte; M. Brouillet, dos retratos muy significativos de hombres de letras sentados á su mesa de trabajo, uno grande y otro pequeño, casi en miniatura.

Más aún: muchos artistas gustan en nuestros días de hacer en retratos las figuras de sus cuadros. ¿Qué son sino retratos los grupos de Fantin-Latour *Homenaje á Delacroix*, *Junto al piano* y otros? Retratos son también los grandes lienzos de Roll, el *Astillero*, la *Fiesta popular*. Retratos todos los cuadros de costumbres de todos los artistas sinceros. Así pues, por el retrato, no hay nada que no venga á parar á la pintura de costumbres, la cual es en nuestros días la verdadera pintura de historia, la pintura humana por excelencia, la pintura de la vida.

L. de FOURCAUD



El restaurant rumano. - Esquina de la calle del Cairo

LA SECCIÓN RUMANA

Y EL RESTAURANT RUMANO

El restaurant rumano está en boga desde la apertura de la Exposición; pero no podría decirse que sea un puro testimonio de nuestro gusto por la Rumanía, porque bien que con frecuencia se simpatice en la mesa y con la copa en la mano, la política y las afinidades no tienen nada que ver en el asunto. Más bien la extrañeza del local, la singularidad de la orquesta y la gallardía de las rumanas instaladas en el bar en traje nacional hacen que la gente se precipite para entrar en el establecimiento. Y fuera de esto ¿no está instalado á la entrada de la calle del Cairo que es una de las más notables curiosidades de la Exposición y que no se desocupa desde por la mañana hasta la noche?

Para este restaurant se ha tenido la feliz idea de construir una casa de campesino rumano, especie de *chalet* de techo bajo y prominente, cubriendo una galería que ocupa una gran parte de la fachada. Aquí se ha hecho desaparecer la pared de la fachada y la del lado del Norte, de modo que el restaurant esté al aire libre y cubierto al mismo tiempo. Unas vidrieras ocupan la fachada del Oeste, y en el fondo, algunas escaleras conducen á una plataforma interior, donde se reservan mesas para los clientes más distinguidos. A esta plataforma está adosada en el otro ángulo una especie de casa interior, en que están establecidas las cocinas.

A decir verdad ni es un chalet, ni un Isba; es una construcción rústica, pero elegante, en que abunda la madera, ya esculpida ya pintada, por aquí y por allá, con co-



Una de las rumanas del restaurant

lores vivos. Columnas de madera reemplazan las paredes en dos lados; otras sostienen el techo en la galería; y todo esto forma un conjunto original y alegre que halaga la vista. ¡Cuántos pabellones de nuestros parques valen menos que esta casa modesta y pintoresca!

Pero hay más: hay también la orquesta, orquesta rara cuyos músicos llevan el traje nacional del campesino rumano, la vesta de tela blanca bordada con dibujos rojos por ribete, y de amplias mangas, que dejan ver la camisa europea con los puños postizos, bien modernos. Todos tienen tipos orientales estos excelentes *Lautares*, que se crearían arrebatados de un regimiento de *bachi-buzuks*, con su nariz aguileña, sus bigotes negros, su tez curtida y sus negros ojos vivos y penetrantes.

Tocan y luego al punto se detiene la gente admirada ante estos hombres morenos vestidos de blanco, que se afanan en su estrecho recinto y ejecutan sus piezas de música con un vigor y un arranque, que no se encuentra sino entre los *tziganos*. Hay un director de orquesta que se reconoce en que se mantiene en pie mientras los de

más están sentados; pero toca como uno de tantos y no marca el compás.

Los *Lautares* tocan con bravura y hasta diríamos con entusiasmo y bien desde por la mañana hasta la noche, con breves intervalos de reposo. Con frecuencia es un vals lánguido y lamentoso que exhala melancólicamente la gran llanura desierta, el amor que suspira y sueña en los grandes horizontes, después y de pronto, la pasión que habla y se arrebatada y aparece un momento triunfante para recaer muy luego en las vagas tristezas del corazón que no sabe desesperar.

No hay en esta orquesta más que instrumentos de cuerdas, bajo, violín, cítara y bandolín, con un solo instrumento de viento, la *flauta de Pan*, que los rumanos llaman *nae*. De este modo se halaga el oído á la vez que la vista en este figón, donde además se come de buena cocina francesa, aunque muy caro en verdad. Antes de la comida, las lindas rumanas del *bar* se dignan venir á escanciar á cada uno de los comensales el aperitivo rumano, llamado *tzuica*, aguardiente de ciruelas de un sabor muy agradable.

Están estas jóvenes muy seductoras en su traje casi ajustado y cuajado de bordados de colores. ¡Y tan seductoras! El otro día, uno de nuestros hombres políticos de más viso hubo de entusiasmarse tanto, que llegó á abrazar *coram populo*, á una de estas Hebes. ¿Qué queréis? El hombre es fuego y la mujer estopa; viene el diablo y sopla.

La sección rumana, que está muy cerca del *bar*, en las galerías industriales, siguiendo á la exposición de Grecia, es muy pequeña, pues sólo abarca cuatrocientos metros cuadrados, todo lo más. Un pabellón central, tapizado interiormente y adornado con una especie de altar, armas y bagatelas de todas clases, sirve de oficina al comisario general, príncipe de Bibesco, que con gran celo y rara inteligencia, se ha hecho el organizador de esta sección. Gracias á su solicitud y al perfecto conocimiento de su país, han podido re-

presentarse todas las industrias rumanas de una manera digna, porque son un tanto apáticas allá bajo el sol de Oriente.

La Comisión rumana se compone de personas notables. Encontramos en la lista los nombres del príncipe Souza, del príncipe Ghika, de MM. Duruy, Julio Simón, Eduardo Hervé, Octavio Feuillet, el almirante Jurien de la Gravière, de la Academia francesa, y de MM. Meissonier y Fery d'Esclands. Puede uno averiguar si los cinco ó seis académicos citados tienen tiempo de sobra para ocuparse en la exposición rumana; en todo caso, no se puede negar el testimonio de simpatía que han querido dar á ese interesante país, que hace rápidos progresos en literatura, nos envía un verdadero poeta para representarlo oficialmente, el Sr. Alexandri, y se gloria con razón de su reina, poetisa también y escritora de raza bajo el pseudónimo de Carmen Silva.

Lo que atrae desde luego las miradas en la sección rumana es un obe-

lisco de sal, de unos cinco metros de alto, construído con tres ó cuatro bloques solamente. A primera vista creeríase de alabastro jaspeado de negro. Habría allí, á buen seguro, con que salar todo un lago, y es un bello producto de las salinas de Rumanía.

Si á primera vista puede creerse que este monumento es de granito ó de alabastro jaspeado de negro, cuando se ha reconocido que no es sino de sal, se siente uno tentado á separarse de tan frágil construcción. El tiempo es seco, ciertamente, pero es un caso poco apetecible esto de ser salado vivo. «Es muy sólido, se dice, y la prueba es que su base toscana, no pierde sus aristas.» En buen hora, pero yo no imagino una cámara de diputados construída con semejantes materiales.

Entre los especímenes de la industria rumana se notan un trineo ligero y de formas un poco duras, sillas de montar, arneses á la rusa, cuerdas que al parecer son las mejores del mundo, estucos cuyo secreto proviene de Italia, sillas de madera esculpida de un arte aun primitivo, armas é ingenios de pirotecnia de la mejor calidad. El obrero rumano es, como el italiano, un práctico hábil; no inventa, pero ejecuta con grande habilidad y exactitud.

La cerámica, cuyo decorado lleva la marca indiscutible del mal gusto alemán, no merece en verdad nuestra atención.



La orquesta de los Lautares

Llegamos aquí á un trabajo especial de carácter rumano: la familia agrícola viviendo aisladamente y pudiendo apenas procurarse las mercancías de las ciudades, bien por alejamiento, bien por pobreza, ha tomado el partido, desde hace mucho tiempo, de suministrarse ella misma todo lo que puede fabricar. Tejidos de lana, de cáñamo, de seda, porcelanas, cacharrería, arcos ó jaeces, bordados, todo esto se confecciona en la casa de campo por las mujeres ó por los hombres, según la dificultad del trabajo.

Esas cortinas de lana de colores brillantes, cuyo dibujo imita á veces el pérsico y revela á menudo arte geométrico, son también producto de los obreros del campo. No puede reconocerse en estos tejidos la armonía de colores ni el brillo del dibujo tan notable en los tapices de Persia y de Turquía y hasta de Karamania, pero algunos son sin embargo preciosos.

Dejemos á un lado las pieles y ropas que toman sus formas á la moda de París, por ser ensayos muy ordinarios. Lo que nos interesa mucho más es lo relativo á las modas del país, los trajes populares que desaparecen muy pronto de un extremo á otro de Europa, bajo la influencia de un esnobismo universal. ¿Por qué se imaginan esos pueblos, hasta los japoneses, que su traje vale menos que el nuestro? ¿Será menester que nosotros tomemos sus vestidos para que vuelvan á su origen? En este caso, ha terminado lo pintoresco en el traje y estamos condenados irremediabilmente al negro en este ciclo saturnino.

Y es gracioso en verdad el traje rumano: la fina camisa de tela, *ue*, que sirve de chaleco bordado, *ilic*, el cinturón, *bete*, que prende el *sortez* y el *vulnic*, el delantal y la saya, bordados también.

La soltera lleva la cara descubierta, pues bien es menester que se deje ver para encontrar partido; pero la mujer casada toma irrevocablemente el *marama*, velo que debe cubrirla á los ojos de todos cuando sale de casa.

Los bordados son de seda ó de lana, según la posibilidad de las familias. He aquí en una vitrina un traje completo: saya y chaleco bordados de perlas de color formando un dibujo bellissimo, que recuerda los bordados de los jubones y casacas de Luis XV. No he visto yo nada más lindo, más sencillo, ni lujoso al mismo tiempo que este traje. Es un lujo más aparente que real, sin duda, pero precisamente esto es lo que más nos place, porque es el trabajo y el gusto adornando la pobreza.

Lo habré dicho todo sobre la sección rumana, cuando haya añadido que allá en el país, á la orilla del agua hay también excelentes y ligeros carruajes, redes, gavillas de trigo que son la admiración de los agricultores y duelas de encina, que según dicen, son las mejores para conservar el vino, el *cotnar* y el *tamacosa*.

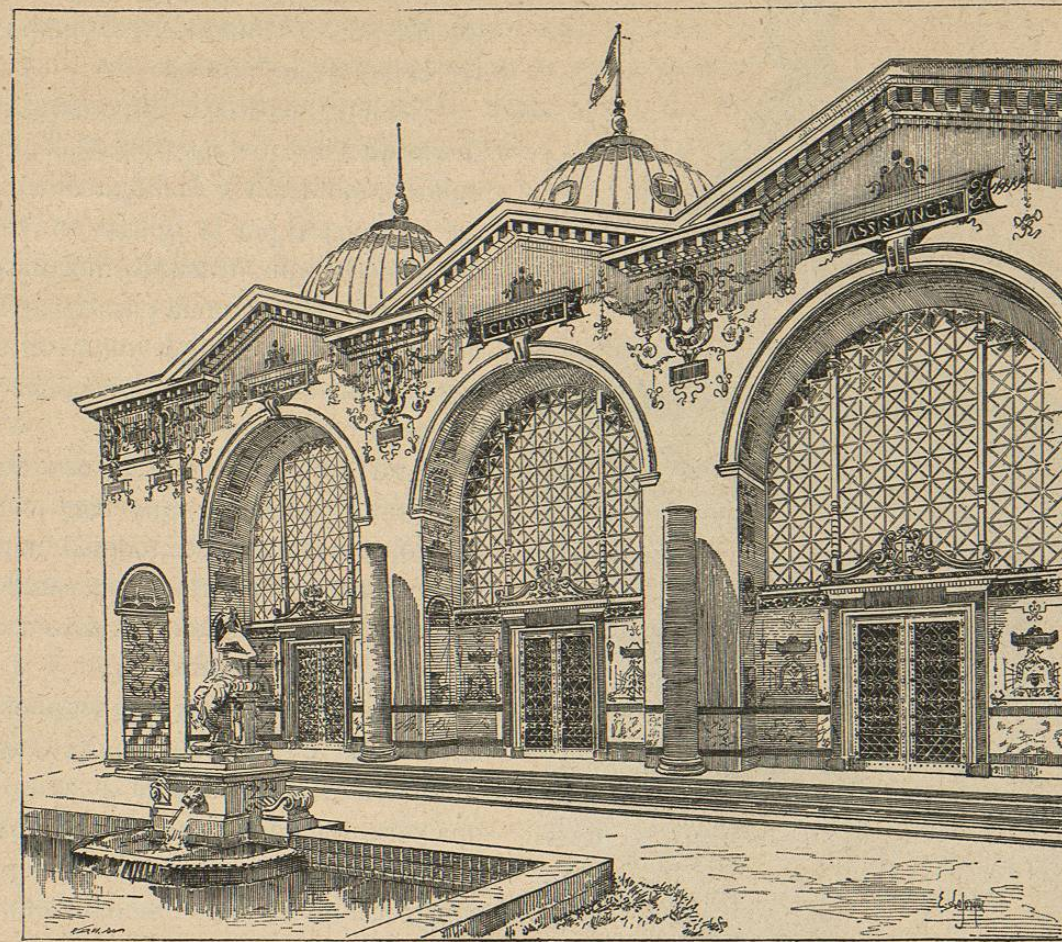
Otros podrán hablar de los pintores y escultores rumanos que han expuesto sus obras en el palacio de Bellas Artes. Por mi parte, no diré más que una palabra, y es que casi todos estos artistas han venido á formarse á París, más bien que á Roma, á Viena ó Berlín.

En efecto, Ghika es discípulo de Luminais, Mirea de Carolus-Durán, Voinesco de Courbet, Georgesco de Delaplanche, Valbudea de Falguiere y de Fremier.

Como se ve, la Rumanía es atractiva para nosotros por muchos conceptos y títulos: es como un hermano menor á quien viéramos crecer y fortalecerse, desarrollar sus músculos y su inteligencia, operario honrado y laborioso que quiere aprender y se ingenia, soldado intrépido, solícito de independencia y enamorado de la gloria.

¡Qué gran cosa son los pueblos jóvenes!

Luis de MEURVILLE.



Palacio de la Higiene en la Explanada

EL PALACIO DE LA HIGIENE

Al lado de los edificios de la Guerra, sin duda para mostrar, como dicen las buenas gentes, el remedio al lado del mal, los organizadores de la Exposición han hecho surgir de tierra un gran palacio blanco y bien ventilado, que ostenta en su fachada este doble rótulo ó anuncio:

HIGIENE. — ASISTENCIA.

En medio, está inscrito en un cartón este precepto de la antigua sabiduría:

MENS SANA IN CORPORE SANO.

El visitante que en cualquiera otra parte siente como una embriaguez de orgullo y goza su superioridad de ciudadano del siglo XIX sobre los hombres de otro tiempo, debe inclinar aquí la cabeza. La antigüedad ha sido nuestra maestra en materia de higiene corporal. Había descubierto que el agua, considerada hoy por los médicos como el gran regenerador y la verdadera panacea, es el mejor preservativo de la salud y de la belleza humana. Había hecho salir simbólicamente á Venus de las aguas, y en los gim-